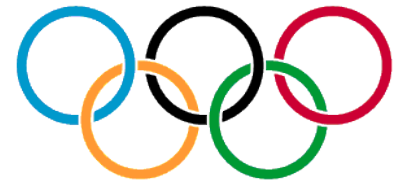




Un recuerdo olímpico



Para los griegos, el deporte era elemento indispensable en la formación; el esquema *citius, altius, fortius* (más rápido, más alto, más fuerte), refleja el pensamiento griego. Heráclito de Éfeso (ciudad ubicada en Turquía) nació hacia el 544 antes de Cristo, y vivió en Éfeso hasta su muerte. Poco se sabe de su biografía, aunque le apodan “El Oscuro” por el carácter enigmático que se refleja en un buen número de los fragmentos conservados de sus enseñanzas. A Heráclito se le atribuyó la frase de que “lo único permanente es el cambio”.

Los primeros Juegos Olímpicos datan del año 776 antes de Cristo, en la ciudad de Olimpia, Grecia, lugar donde se reunían atletas de diversas ciudades para competir en las diversas modalidades de la época. Como premio a los vencedores se les proclamaba como héroes, colocándoles una corona hecha de ramas de olivo, al retornar a su lugar de origen, atravesaban un hueco en la muralla, con el fin de ser cerrada después para evitar que el triunfo escapara de la ciudad. Heredamos de los griegos, entre otras muchas cosas, su filosofía y su deseo de triunfo.

De los juegos Olímpicos modernos, recordamos a Richard Douglas Fosbury, nacido en Portland, Oregon, Estados Unidos, el 6 de marzo de 1947. Dick era especialista en salto de altura y obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de México de 1968, trayendo un cambio a la forma tradicional de saltar hasta esa época. ¿Recuerdas a Fosbury? Probablemente no. Hoy, Fosbury es un ingeniero de caminos establecido en una granja en Idaho, maduro, de pelo canoso y con varios kilos de más.

En su tiempo, su apellido produjo una conmoción en el mundo entero y a su estilo se le llamó el “Fosbury Flop” (en inglés) muy diferente a la manera tradicional por aquellos años de saltar, por el frente del cuerpo y no por la espalda. Hoy en día, es la manera más común de saltar en el atletismo. Lo que más se recuerda del estilo de Fosbury fue el rompimiento del modelo para enfrentar la barra. Dick, que tenía 21 años el 20 de octubre de 1968, en el Estadio Olímpico de la Ciudad de México, dejó una imagen imborrable en la mente de quienes la vieron en vivo o a través de la televisión.

La imagen es de un atleta columpiándose sobre su cuerpo en el sitio, para emprender la veloz carrera que lo llevaría de frente a las barras horizontales y verticales del salto de altura casi al llegar a la barra, voltearse, elevarse de espalda, extender los brazos y la cabeza ligeramente torcida para alcanzar los 2.24 metros, batiendo el récord olímpico impuesto por Valery Brumal, atleta de la hoy extinta Unión Soviética, en los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964.

El instante fue uno de los más memorables de los Juegos Olímpicos de México 1968, junto a la demostración del “Black Power” del salto largo de Bob Beamon. Aquel año el mundo se conmovió por los movimientos estudiantiles y por las viejas estructuras que se quebraron, incluyendo el saltar de espalda y no de frente en el salto de altura. Lo curioso es que, para llegar a dominar su técnica, fue menester la incapacidad de Fosbury para saltar de frente. El movimiento de espalda le permitió superar la altura, conservando el centro de gravedad por debajo de la barra, colocada a una altura determinada sobre dos soportes



verticales separados unos cuatro metros. La barra horizontal la van elevando los jueces conforme se va librando, el saltador dispone de tres intentos para superar cada altura y es eliminado en el caso de tres fallos consecutivos.

El público en el Estadio Olímpico México 68 vitoreó el último salto de Fosbury con un rugido que celebraba la victoria y lo diferente de su estilo. Al romper viejos moldes, Fosbury nos dejó una lección para la posteridad en todos los campos de la vida humana. En el liderazgo en las organizaciones, nos invita a evaluar estilos tradicionales y arriesgarnos a intentar nuevas cosas. Nuestros antepasados, como los griegos o Fosbury, nos dejaron lecciones de asumir el reto del cambio como parte usual de nuestra existencia y manejarlo positivamente, ¿Por qué no aprovecharlas? ¿Por qué no cambiar con más frecuencia? Trabajo del líder en estos momentos. E

El autor es psicólogo industrial y director de OCLÚA Consultores, firma de Consultoría en Recursos Humanos. Es autor de seis libros de liderazgo y desarrollo organizacional, entre ellos: *Rompiendo sus límites* (Editorial Edamex 2006) y *Los nuevos ejecutivos* (Editorial Edamex 2007). www.oclua.com.mx